

*Salvador Pulido Méndez,\* María de Lourdes López Camacho,\*\**

## **Diseños de la cerámica incisa del Posclásico en Zacatula. Apuntes para su identificación**

La desembocadura del río Balsas fue escenario de un desarrollo cultural de gran profundidad temporal que comenzaría durante el periodo Preclásico (1600 a.C. a 100/200 d.C.) y llegó hasta el arribó de los españoles a la zona hacia 1525 d.C. La cerámica que se elaboró en la región refleja claramente los cambios culturales que en ella se experimentaron, mostrando fuertes contrastes a lo largo de las diversas etapas de su historia antigua. En el periodo Posclásico se conformó una unidad política conocida como Zacatula, que heredó las formas y técnicas básicas de hacer cerámica pero a cuyos productos imprimió algunos rasgos propios que nos pueden ayudar a identificar al grupo; así, en los diseños iconográficos plasmó sus ideas, conceptualización del mundo y vivencias de su paisaje, pero también introdujo nociones ideológicas que compartió con el resto de Mesoamérica. En este escrito se pretende hacer un aporte sobre el tema de la interacción cultural entre los grupos; aunque, más allá de esto, la intención fundamental es dar a conocer a los especialistas estos diseños iconográficos para que puedan incorporarlos a sus estudios sobre el pensamiento de los pueblos antiguos que habitaron la macrorregión cultural. De esta manera esperamos se integre la zona de Zacatula en el conocimiento de la historia general mesoamericana.

The mouth of the Balsas River was the setting for cultural development with ancient roots in the Preclassic period (1600 BC to AD 100/200) to the arrival of the Spaniards in AD 1525. The local pottery clearly reflects cultural changes in this region, showing strong contrasts throughout the various stages of its ancient history. In the Postclassic period it formed a political unit known as Zacatula, which inherited forms and basic techniques of pottery-making from earlier times, but its products display distinctive features that enable us to identify the group. Therefore, the iconographic designs on pottery captured the ideas of the people, their conceptualization of the world, and experiences in the land, and also introduced ideological notions shared with the rest of Mesoamerica. The aim of this article is to contribute to the subject of cultural interaction between groups, as well as to make the iconographic designs available to specialists to stimulate further research on the ancient people who inhabited this cultural macro-region. In this way we hope to integrate the zone of Zacatula into general knowledge of Mesoamerican history.

**E**n años recientes hemos trabajado la región de la desembocadura del río Balsas a través de varios proyectos de investigación arqueológica. De esta manera hemos hecho acopio de valiosa información que nos puede ayudar a comprender la forma de vida de sus habitantes y su discurrir histórico; entre tales datos se encuentran los relacionados con la cerámica. En este escrito nos referiremos a ella desde la perspectiva de su información iconográfica, la cual sin lugar a dudas es una rica veta de análisis por su diversidad y sus características técnicas y de representación.

\* Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.

\*\* Museo Nacional de Historia, INAH.

No obstante, aún no estamos en posibilidades de ofrecer una profunda interpretación sobre muchos de los rasgos que guarda, y lo que de ella se puede decir a la fecha se deriva en gran parte de los conocimientos sobre los datos iconográficos provenientes de otras regiones. Así, debido a la carencia de información histórica directa al respecto, corremos el riesgo de que las propuestas de interpretación que hacemos no sean del todo adecuadas para la zona que tratamos, aun cuando así se han establecido para otras regiones mesoamericanas. Sin embargo, en la región de estudio, que se conoce como Zacatula, observamos muchos de los rasgos plásticos que definen y reflejan creencias y sistemas de pensamiento en el mundo mesoamericano; así, consideramos que sería raro que en aquella región tuvieran significados diferentes a los extendidos en la macrozona cultural. Sea como sea, estamos seguros que su divulgación es importante, toda vez que puede aportar mayores conocimientos sobre la región y sus nexos con otras zonas culturales.

Como hemos apuntado en otras ocasiones, las formas cerámicas de la región presentan una amplia gama desde las épocas tempranas hasta las más recientes de su periodo prehispánico. Algunas características de ellas las hemos tratado en trabajos anteriores (Pulido, 2008; López Camacho y Pulido, 2010), aquí nos enfocaremos básicamente en los elementos de iconografía del periodo Posclásico que, como se verá, en sí mismos tienen un dilatado espectro de posibilidades de interpretación. En cierta medida, este artículo complementa los citados líneas arriba, sobre todo el que trata sobre algunos aspectos de la alfarería más antigua de la desembocadura del río Balsas; desafortunadamente, tenemos insuficiente material para hablar de la cerámica del periodo Clásico de la zona, habrá que esperar nuevas investigaciones y otros hallazgos para contar con la secuencia completa de esta industria.

## La zona de estudio

El área que estudiamos constituye un enclave cultural con características propias que se desarrollaron a lo largo de los siglos de su ocupación,

aproximadamente desde 1600 a.C. (Cabrera, 1976)<sup>1</sup> hasta la llegada y asentamiento de los españoles en el siglo XVI, de acuerdo con las fuentes documentales y con estudios históricos (Relación Geográfica de Zacatula, 1987; Gerhard, 1986; Labarthe, 1969; Warren, 1987). En esta amplitud de tiempo, los rasgos culturales autóctonos se mezclaron con los originados en otras áreas, que por diversas razones y mecanismos no claramente identificados aún, llegaron hasta esta zona para fundirse con aquéllos, amalgamarse y a veces provocar novedosas formas de su presencia.

En cierto sentido, la región de la desembocadura del río Balsas se benefició de su ubicación geográfica y de las características topográficas que se le asocian, esto debió influir notablemente en la conformación de su cultura como lo demuestran los vestigios arqueológicos que se han recuperado hasta la fecha. Entre tales rasgos se encuentran, por una parte, el relativo aislamiento que ocasiona el tener como su límite norte la escarpada Sierra Madre del Sur y el Océano Pacífico por el sur; pero por otro lado, presentarse como una punta de tierra sobresaliente en el litoral del Pacífico y a la vez ser una zona cruzada por el río Balsas. Estas características le permitieron estar en contacto tanto con el centro de México como con otras áreas culturales del Pacífico, desde Colima hasta Guatemala, y probablemente hasta Colombia y Perú.

En su desembocadura, el río Balsas se abre en un pequeño delta cuyos brazos y afluente principal fueron aprovechados para el asentamiento y vida de los antiguos habitantes de la zona. Sin embargo, la región en la actualidad se muestra severamente alterada a consecuencia del rápido y no completamente planificado crecimiento de Lázaro Cárdenas y de las consecuencias que esto ha ocasionado, así como por la introducción de obras de infraestructura de diverso tipo; esta situación ha derivado en el daño irreversible de un valioso patrimonio arqueológico del que apenas hemos recuperado una porción mínima, pero que nos ayuda a acercarnos a su pasado prehispánico.

<sup>1</sup> En otro documento el mismo autor señala la posibilidad de que la fecha se extienda hasta 1800 a.C., debido a las semejanzas de algunos tipos cerámicos con los de la tradición Capacha, que comienza con tal fecha (Cabrera, 1989).

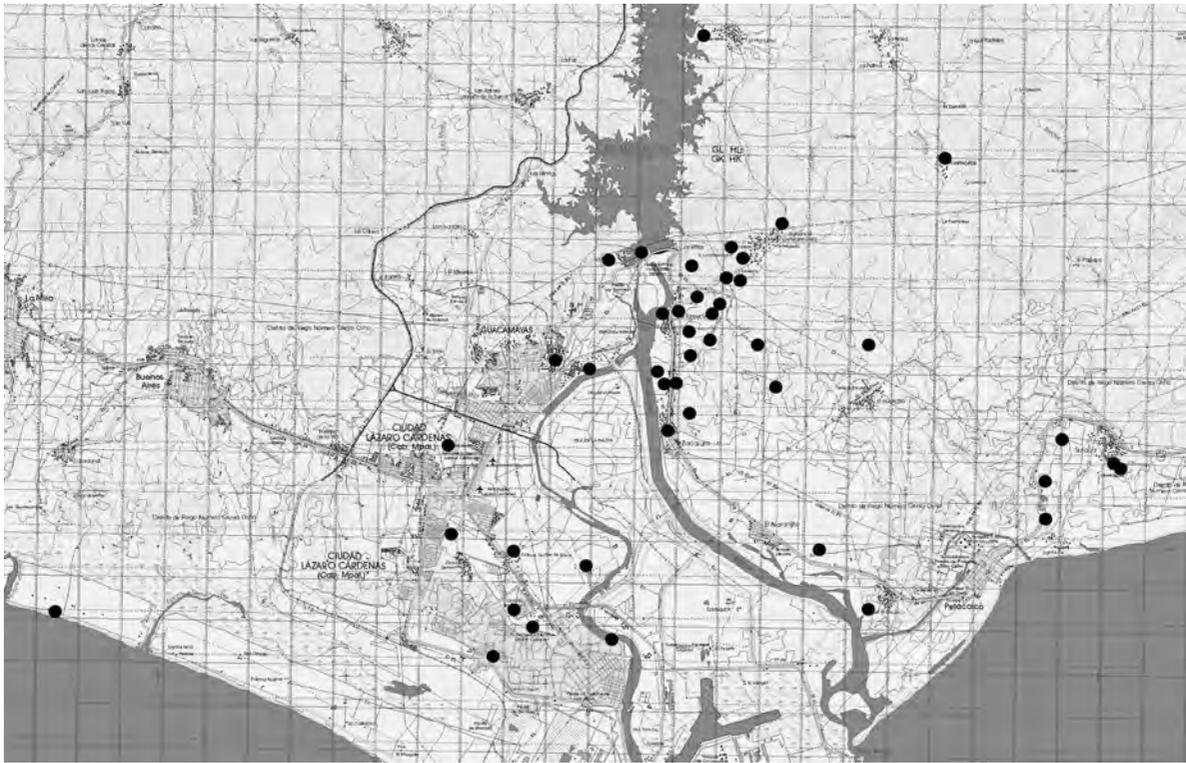


Fig. 1 Región de la desembocadura del río Balsas en el Océano Pacífico, con los sitios arqueológicos detectados en ella; de éstos, sólo 29 corresponden al periodo Posclásico.

Las investigaciones que hemos llevado a cabo en la región se originaron en un proyecto de salvamento arqueológico,<sup>2</sup> que finalmente dio paso a otros trabajos de reconocimiento intensivo de la superficie del delta, así como a un considerable número de excavaciones de poca extensión en algunos de los sitios prehispánicos localizados, pero que cubrieron una variedad de elementos y zonas particulares dentro de los asentamientos, entre los que se destacan unidades habitacionales y edificios cívico-religiosos.

Los asentamientos arqueológicos registrados fueron en total 43 (fig. 1). Son de muy variada índole y de distintos tamaños, habiendo sitios de

carácter eminentemente habitacional, asentamientos con casas de la gente común y áreas cívico-religiosas, tanto como pequeñas zonas de concentración de estructuras públicas monumentales. Estos asentamientos se encuentran dispersos en el delta del río, ocupando desde las terrazas aluviales formadas por la misma corriente de agua, hasta los lomeríos de baja altura, que son otro de los rasgos geográficos de la zona, así como en algunas pocas montañas de las estribaciones de la sierra.

Como decíamos, la cronología de estos sitios arqueológicos, de acuerdo con los materiales cerámicos recuperados de su superficie, va desde tiempos muy remotos hasta los periodos prehispánicos más recientes, pero de la cantidad de asentamientos indicada, sólo 29 tuvieron materiales correspondientes al periodo Posclásico, que para la zona comienza desde 900 d.C. (Litvak 1968; Cabrera, 1976), y es el periodo que trataremos en seguida.

<sup>2</sup> Nos referimos al proyecto relacionado con la construcción de la autopista Siglo XXI o Morelia-Lázaro Cárdenas, desarrollado entre los años 1998 y 2000; posteriormente se realizó el proyecto "Identidad cultural prehispánica del delta del río Balsas" (2005-2009) y el Proyecto Arqueológico Zacatula (2009-2012), aunque entre esas fechas se hicieron otros trabajos de menor envergadura temporal.

## La cerámica de la zona en el periodo Posclásico

La primera impresión que causan los elementos cerámicos de la zona es la de ser un material áspero, mal cocido, con gran cantidad de desgrasantes y escasamente decorado; de hecho esta descripción repite de alguna manera lo que dijera Henry Lehman sobre la cerámica del sitio: “Toda la cerámica de La Pochotera es burda y mal cocida. Es más bien de una calidad de ejecución defectuosa que contrasta con su riqueza de representación” (Lehman 1947: 431). Sin embargo, a pesar de que lo anterior tiene algo de cierto, una vez que se conoce con mayor profundidad el material cerámico en cuestión se pueden apreciar sus diferencias y puede pasarse a un análisis más minucioso y certero, en el cual resulta posible distinguir sus propiedades técnicas y estéticas.

Jaime Litvak había comentado que, a grandes rasgos, los tonos de color y algunas formas genéricas de los tipos cerámicos de la zona se asociaban a diferentes periodos cronológicos; así, para las cerámicas del Posclásico temprano (fase El Remanse) indica que las cerámicas son rojizo-cafetosas con formas hemisféricas y globulares, con presencia de platos y cajetes, así como de soportes zoomorfos; en tanto, para el Posclásico tardío (fase Poche) hay cerámicas rojas, entre las que se encuentran ollas ovoidales, con hombros angulosos y pintura negra con dibujos al negativo. Sin embargo, no hemos encontrado contundentes evidencias para sostener lo anterior en cuanto a la correspondencia entre los colores y la cronología; por el contrario, hemos visto la presencia de ambos tonos en contextos de los periodos señalados, mezclados además con otros rasgos, simplemente los hemos definido como diferentes tipos cerámicos.

Incluso, nos parece que a lo largo de los periodos de ocupación de la región permanecieron las mismas técnicas básicas de elaboración de los artefactos de cerámica, y en algunos casos, relacionados con los periodos más recientes, se afinaron algunos de sus atributos. Por ejemplo, desde los periodos antiguos hay tipos cerámicos de color rojo, naranja y café, entre otros, y en todos ellos se pueden encontrar antiplásticos granulados de

arena de río o de piedras de sílex previamente molidas, además de que pueden contener algunos pequeños guijarros; pero aun cuando en periodos más recientes no dejan de existir tales características, se cuenta con materiales que presentan desgrasantes de sílex mucho más finos, éstos son prácticamente inexistentes, o bien pueden presentarlo de pirita;<sup>3</sup> en resumen, la variedad de rasgos en la cerámica no es mucha, aunque algunos de éstos experimentaron cambios en el tiempo, ya sea de carácter técnico o en la cantidad y mezclas en que se realizaron. Son estas variaciones, sobre todo, las que pueden funcionar como indicadores cronológicos con mayor certeza, más aún cuando los fechamientos absolutos son de hecho inexistentes.

Tal caso también se puede analizar con detalle en las técnicas decorativas. Una de las más comúnmente utilizadas en el transcurso de los siglos fue la de adornar las vasijas mediante la incisión de motivos diversos; sin embargo, es notable una diferencia en la fineza de la línea incisa que para periodos antiguos aparece casi como una ligera acanaladura delgada y poco profunda, en tanto que para épocas más recientes —el periodo Posclásico, básicamente— es más delgada y más profunda, que no necesariamente más cuidada y hábil, en términos generales (fig. 2).<sup>4</sup> Otra diferencia importante es la que corresponde a los diseños decorativos usados en los distintos periodos cronológicos, que en las primeras etapas se presentan profusamente y con arreglos geométricos en líneas, puntos, raspados, achurados y cepillados, entre otros (López Camacho y Pulido, *op. cit.*), y con gran variedad de diseños de formas muy diferentes en los periodos más recientes. De esto hablaremos adelante.

<sup>3</sup> El análisis de las pastas y los elementos que las componen se hizo de manera mecánica (a simple vista y con ayuda de lupa) a lo largo de diferentes etapas del proceso de investigación. Para mayores datos técnicos se pueden consultar los informes técnicos respectivos, donde además se presentan los cuadros de las cuantificaciones cerámicas, entre otros (Pulido, 2000, 2008b, 2012).

<sup>4</sup> De hecho, muchos de estos diseños se presentan en los fondos de cajetes, y al parecer no fueron utilizados para moler, es decir, no son molcajetes; por el contrario, tanto los ejemplares hallados en las excavaciones como los tiestos encontrados en superficie muestran rebabas en las líneas incisas, producto de la técnica realizada con un instrumento puntiagudo.



Fig. 2 Acercamiento a los motivos esgrafiados de una tapa-plato. Obsérvese la irregularidad de las líneas, así como la rebaba de arcilla que aún presentan algunas de ellas.

Ciertamente se observan otras técnicas decorativas en las cerámicas de la zona, entre las cuales se tiene la aplicación de arcilla en bolitas, bandas u otros aditamentos, así como de pintura. La aplicación de aditamentos de arcilla está presente en las vasijas cerámicas, pero sobre todo es notable en la inmensa cantidad de figurillas (Pulido, 2008); a su vez, la pintura se observa en las diversas formas de los receptáculos y contenedores; sin embargo, dado que su presencia poco aporta a los fines que deseamos resaltar, las dejaremos de lado por ahora o las retomaremos ocasionalmente para sustentar alguna propuesta.

En este último sentido es relevante la presencia de tiestos con un recubrimiento de pintura negra metálica iridiscente (hematita especular), que sólo hemos observado asociada a otros rasgos del periodo Posclásico. En general no se trata de un engobe sino de una pintura que cubre gran parte de los cuerpos externos de las vasijas, y a veces se ubica en secciones muy determinadas de cada pieza.

De igual importancia es la presencia de algunos elementos iconográficos en los malacates procedentes de la zona de estudio. Algunos de ellos muestran representaciones de estilo muy realista, en tanto otros, quizá la mayoría, presentan formas abstractas y convencionales. No obstante, dado que muchos de estos motivos tienen relación estilística con los que se pueden encontrar en el centro de México y otros lugares de Mesoamérica, no

son los elementos más apropiados para interpretar el mundo del grupo que habitó el delta del río Balsas.<sup>5</sup> Sea como sea, los artefactos merecen estudios particulares.

Una vez realizados estos comentarios en torno a las características generales de los tipos cerámicos del periodo Posclásico en la zona, y en espera de preparar un documento más amplio sobre los mismos, analizaremos los datos de la iconografía que en ellos se representan.

## Motivos iconográficos

Además de lo que ya hemos descrito relacionado con el análisis de las figurillas antropomorfas de una colección particular (Pulido, *op. cit.*), y en lo cual no abundaremos más que para mencionar que algunos otros fragmentos de figurillas recientemente encontradas en la zona enfatizan un magnífico manejo plástico plasmado en la belleza verdaderamente impresionante de algunas piezas, así como un realismo extraordinario, a menudo conjugado con ideas conceptuales mesoamericanas imposibles de soslayar, entre ellas una cabeza de Tláloc —del que se cuenta con tres ejemplares, dos recuperados en excavación, aunque en diferentes contextos, y el otro resultante de una donación—,<sup>6</sup> así como la representación de una cabeza humana tocada con un yelmo de ave (posiblemente la interpretación de una guacamaya), entre otras (fig. 3).

Dichos elementos son producto de una destreza y habilidad en la elaboración que contrasta con

<sup>5</sup> Por ejemplo, en varios malacates se pudo distinguir la presencia de monos araña, en un estilo similar al que se encuentra entre los mexica, así como águilas en diferentes posiciones y con distinto tratamiento, al igual que las del centro de México, y que, curiosamente, no se observan en otros objetos locales. De cualquier modo, no nos detenemos en estos elementos, dado que son objeto de un estudio más profundo llevado a cabo como línea de investigación para una tesis de licenciatura en arqueología.

<sup>6</sup> En este caso se trata de un fragmento de figurilla de Tláloc, entre muchos otros cedidos al INAH por el señor Luis Carlos Ordóñez, vecino de Morelia quien nos refiriera que durante una larga estancia de trabajo en Lázaro Cárdenas había adquirido tales elementos que le ofrecían los niños. Entre estos fragmentos se encuentra una pequeña tableta de arcilla con la representación de un juego de pelota. Sirvan estas líneas para agradecer al señor Ordóñez su gentileza.



● Fig. 3 A la izquierda la cabeza de una figurilla con la representación de Tláloc, con atributos completamente mesoamericanos; a la derecha un personaje con yelmo de ave. Obsérvese la maestría en de elaboración de los objetos.

la mayor parte de los motivos que describiremos a continuación, los cuales son obvias evidencias de la cosmovisión con que los habitantes de la zona interpretaban su mundo.

Es claro que en la decoración plasmada en las vasijas el artesano imprimió también su visión del entorno en que vivía, y a juzgar por la abundante presencia de estos tipos cerámicos y por su no muy avanzada técnica de fabricación, parecen no haber sido producidas por alfareros especializados; estos objetos fueron elaborados con patrones plásticos más o menos libres, pero siempre dentro de un marco conceptual y de ideas compartido. Es decir, debido a lo extendido de las formas decorativas de la cerámica y de su dispersión en el territorio que formaría la entidad sociopolítica y cultural de Zacatula, consideramos que las ideas expuestas en las vasijas corresponden a la sociedad en su conjunto, no a especialistas. Sin embargo, no es su estudio el objetivo del presente artículo; éste es más modesto, simplemente describir a grandes rasgos los diseños decorativos localizados y cuya comparación con otros materiales sea de utilidad.

Y ante la amplia variedad de los motivos que decoran las vasijas, para una mejor descripción proponemos una división en cuatro grupos: 1) zoomorfo, 2) antropomorfo, 3) paisajístico y 4) conceptual.

## Zoomorfo

En este grupo incluimos las representaciones de animales con los cuales los habitantes de la región convivieron de alguna manera. Es sorprendente que, a pesar de la gran diversidad de especies animales que existe en la zona, los plasmados como motivos decorativos en las vasijas corresponden a unas pocas, y entre ellas destacan las aves: si bien están dibujadas de manera esquemática, pueden reconocerse algunas diferencias tal vez relacionadas con diversas especies como garzas (fig. 4) y pelícanos: las primeras parecen tener un cuello largo, en tanto la representación del pelícano parece presentar la bolsa en el pico.

Cabe mencionar que una de las imágenes (fig. 5) se presenta como una especie de imagen-espejo, pudiéndose apreciar que en el motivo se muestra dos veces, invertidamente, lo cual es un hecho común en la zona de investigación, pues luego veremos varios casos similares. Lo anterior puede implicar una mayor abstracción de la naturaleza, ya que no sólo se pinta lo que se ve sino



● Fig. 4 Una tapa-plato con la representación de un ave de la región; quizá una garza.



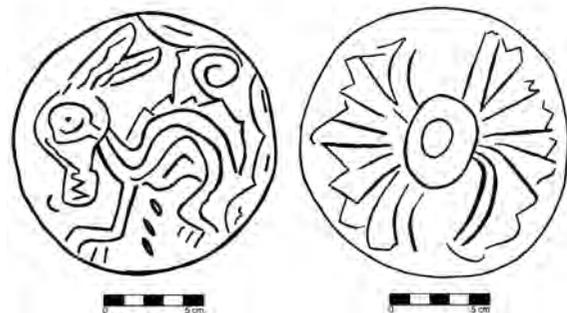
● Fig. 5 Representaciones de aves dibujadas en el fondo de diferentes cajetes. Obsérvese la figura inferior izquierda, se trata de una figura-espejo. Las zonas grises son secciones inexistentes.

además se plasma su reflejo, sintetizándose todo ello en el fondo de las vasijas.

Por otro lado se cuenta con la imagen de un cuadrúpedo, probablemente un roedor no identificado; tiene un largo hocico, un par de orejas alargadas, extremidades igualmente prolongadas y una cola poco definida. Otra de las vasijas está decorada en su fondo con lo que parece ser la representación de una araña (fig. 6). Todas estas imágenes se encuentran en los fondos de cajetes de dimensiones regulares y pequeñas, de entre 8 y 20 cm de diámetro.

Es necesario mencionar que entre los materiales cerámicos también se ha detectado la representación de especies animales como perros, búhos, murciélagos, tortugas, monos y lagartos; aun cuando la mayor parte de estos elementos no pertenecen al tipo de vasijas analizadas en este trabajo, se trata más bien de figurillas de bulto, a

veces aplicadas a vasijas, en ocasiones como esculcurillas propiamente dichas, o incluso como decoración sellada o moldeada en soportes de vasijas y malacates. Entre estas representaciones se tienen algunas que manifiestan un gran realismo



● Fig. 6 Representaciones de un probable roedor y de una araña.



Fig. 7 Fragmento de figurilla con la representación de una cabeza de murciélago.

mo, tratado en su mayor parte con el mismo estilo que las figurillas antropomorfas de la región, como es el caso de la pequeña cabeza de murciélago de la (fig. 7).

Destaca, por otra parte, la ausencia de animales que debieron vivir en la zona, algunos de los cuales son parte fundamental de la iconografía general de Mesoamérica, ya que se asociación a los valores más enraizados de las sociedades de la macro región. En el primer caso se encuentran los peces, y los animales marinos en general; en el segundo destacan el jaguar y el águila.<sup>7</sup>

## Antropomorfo

La representación humana en los materiales de la región del delta del Balsas es uno de los motivos más socorridos, y se encuentra tanto en esculturas de bulto como en figurillas en relieve, y desde luego en vasijas esgrafiadas. Como apunta Pulido, las figurillas de bulto muestran una amplia variedad de estilos y temas particulares, algunas se aprecian esquemáticas, otras ingenuas, otras más fueron hechas con un estilo entre realista y esquemático, en tanto otras tienen un carácter muy

<sup>7</sup> Debemos aclarar que en la iconografía de la zona sí se han observado águilas en algunas variedades y posiciones; sin embargo, todas ellas se encuentran en malacates que, según parece, fueron hechos en molde y, en general, son de estilo mexicana; posiblemente sea un material de exportación, al menos las matrices con que fueron hechas las copias.



Fig. 8 Representación de máscaras antropomorfas incisas en el fondo de tres cajetes. Todas ellas están rodeadas de probables plumas, aunque presentan algunas diferencias. Obsérvese que la de abajo se presenta como una figura-espejo.

natural. Se representa a ancianos, adultos, mujeres, hombres, niños, muertos, guerreros, entre muchos otros motivos. Esto contrasta fuertemente con las representaciones antropomorfas que encontramos en las vasijas incisas, pues en ellas sólo hemos visto probables máscaras con características humanas (figs. 8 y 9).

Los diseños son básicamente máscaras triangulares, e invariablemente están adornadas con una profusión de líneas dirigidas hacia afuera, que podrían ser interpretadas como plumas que adornan la propia máscara, a manera de frondosos penachos. En particular, en dos casos sobresalen otras incisiones hacia los lados del elemento principal, y quizá podrían corresponder a los brazos extendidos y las manos del personaje que porta la máscara, el cual, por otro lado, presenta orejas circulares. Hay desde luego algunas diferencias entre estos dos especímenes, en uno de ellos se observa una serie de rayas que del extremo inferior de la máscara parten hacia abajo, lo cual podría ser la representación del tronco corporal de su portador. En el otro ejemplar se observa la cara



Fig. 9 Cajete trípode con fondo inciso con representación de máscaras antropomorfas.

de la probable máscara como un triángulo incompleto: aunque sí se ven ojos, nariz y boca, en vez de cuerpo se tiene lo que podría ser un pectoral compuesto de varios hilos entre los que sobresale el externo, que tiene algunos otros aditamentos notables de forma radial. También muestra líneas horizontales que formarían los brazos extendidos y las manos.

Hay un tercer ejemplar que presenta características diferentes: se trata de una figura-espejo cuya representación principal es un par de máscaras casi idénticas pero opuestas —sin que haya arriba o abajo—, aunque coinciden con su vértice en un punto localizado al centro de la tapa-plato donde se encuentra el diseño. Por lo demás, estas máscaras tienen los atributos de las otras, es decir, son triangulares, presentan todos los rasgos de la cara humana y están rodeadas por plumas que salen hacia arriba o caen hacia los lados.

### Paisajístico

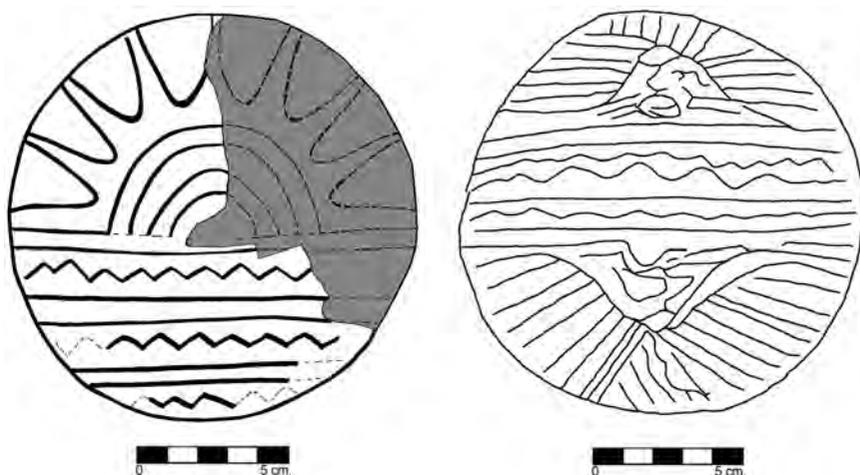
El hábitat donde se desarrollaron los grupos humanos de esta región no sólo implicó el mero espacio geográfico que les permitió el sustento, también involucró el conocimiento que generaron del mismo y la abstracción que de él hicieron, lo cual plasmaron en varias imágenes incisas en los

fondos de algunos cajetes. Son éstas de una asombrosa sencillez, y al mismo tiempo producto del profundo entendimiento y relación permanente que la gente tuvo con su entorno inmediato. Así, se representan los elementos más característicos de la zona, y que seguramente afectaban o tenían mayor relevancia y presencia en la conciencia de los habitantes de la región: el sol, las montañas, el río —que ahora conocemos como Balsas, seguramente— y el mar.

Quizá sea este el grupo que implica una mayor abstracción de la realidad observada, pues mediante pocos trazos los artesanos pudieron dejar constancia de algunos elementos de su cotidianidad, como podría interpretarse en las magníficas representaciones de una puesta de sol y de la concepción sintetizada de la topografía de la zona: un caudaloso río cuyas aguas se mueven entre dos montañas, que además se realizó en otra figura-espejo (fig. 10), imitando tal vez la posición del río Balsas, que se encuentra entre montañas.

No obstante, también existen representaciones sencillas que corresponden a la observación del paisaje y sus componentes; es claro que tal forma de plasmar un elemento visible como una estrella o el propio sol (fig. 11) no deja de ser una abstracción y la generación de un concepto definido acerca del mismo.

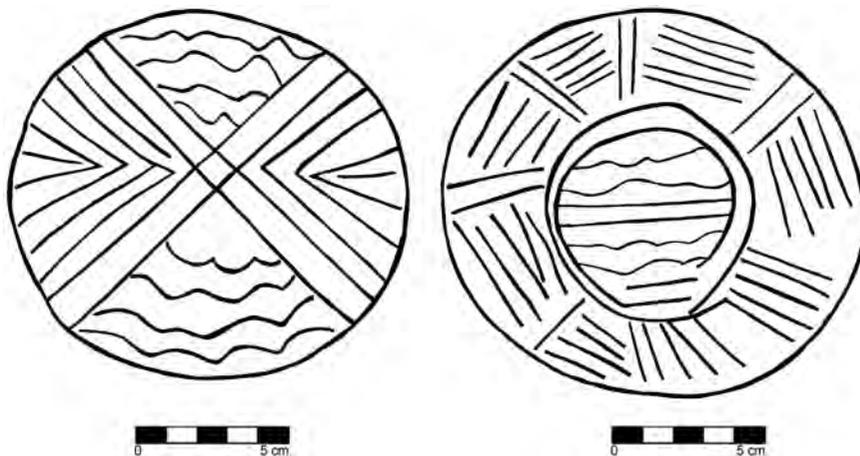
Dentro de este grupo podrían también ubicarse algunos ejemplares que si bien no presentan una idea claramente identificable para nosotros, sí muestran algunos elementos característicos de este tipo de representaciones. Éste es el caso del fondo de los dos cajetes que observamos en la figura 12: uno de ellos está dividido en cuatro secciones triangulares y confrontadas entre sí, de las cuales dos parecen representar el agua, mientras las dos restantes tienen líneas rectas que confluyen hacia el eje central en forma de “V”, que podrían significar tierra o montañas —como elemento de la tierra—, y así entendemos que ambas formarían parte de un binomio. La otra imagen tiene los mismos elementos, aunque en otro arreglo: el centro, que se encuentra separado y remarcado por un círculo, es un contenedor de agua, a su lado se encuentran varias secciones de líneas paralelas con diferente disposición, a veces separadas por otras líneas.



● Fig. 10 Un par de representaciones paisajísticas en el fondo inciso de dos cajetes. A la izquierda, una posible puesta de sol sobre el mar; a la derecha, la representación sintetizada del paisaje de la zona.



● Fig. 11 Representación incisa de una estrella, o del sol, en el fondo de uno de los cajetes de la región.



● Fig. 12 Diseños incisos en dos cajetes de la región. Obsérvese la repetición de algunos de los elementos, especialmente el ondulado que podría ser la representación de agua.

Incluso puede percibirse la mezcla de representaciones de los diferentes grupos en que hemos separado estos diseños. En la figura 5, en el diseño que muestra una garza en la imagen-espejo, el centro del dibujo, remarcado por un doble círculo, se encuentra lleno de líneas onduladas y otras paralelas, con un significado idéntico al aquí señalado.

### Conceptual

Este grupo se integra por un rango más amplio de ideas que se pueden discernir a partir de los motivos que decoran las vasijas, y muchos de estos iconos son representación de ideas abstractas o conceptualizaciones integradas a un bagaje ideológico que no sólo se tiene en la región del delta del río Balsas, sino que constituye uno de los pilares de integración de los grupos mesoamericanos inmediatamente anteriores a la conquista. En el caso concreto de la iconografía de la desembocadura del río Balsas se encuentran fuertes nexos estilísticos con las culturas del centro de México, particularmente Tula y Tenochtitlan,<sup>8</sup> pero insistimos en que el soporte ideológico tiene una dispersión más allá de los territorios de estas sociedades.

Por otro lado, si hasta aquí hemos dicho que los diseños descritos se encuentran en los fondos de cajetes y de tapas-platos, los de este grupo se localizan además en los cuerpos externos de ollas y cajetes, sin dejar de plasmarse en los fondos mencionados. Así tenemos las sencillas representaciones de cenefas de chalchihuites y las de diversos tipos de grecas, entre las que comúnmente se observa la llamada *xicalcolihqui*, a veces acompañada de otros elementos que confieren mayor complejidad al icono.

<sup>8</sup> Debemos aclarar que son estos contactos los más nítidos de acuerdo con lo que las fuentes históricas nos señalan; sin embargo, tales relaciones no necesariamente debieron establecerse de manera directa, bien pudieron haber llegado a la región a partir de la intervención de grupos sociales de una tercera zona. Queda por investigar el origen real de algunos conceptos presentes en el centro de México y en otras áreas culturales.



● Fig. 13 Representación de una serpiente emplumada en el fondo inciso de una tapa-plato. El concepto, sin dejar de pertenecer al mundo mesoamericano, fue plasmado en un diseño de estilo local.

De cualquier modo, los motivos conceptuales más complejos representan ya sea personajes del panteón mesoamericano o los elementos más tradicionales de la ideología compartida por las distintas sociedades, como ya se dijo. A veces estas representaciones tienen un carácter propio de la zona, como es el caso de los motivos que hasta aquí hemos descrito, o como la representación de la serpiente emplumada (fig. 13); ésta no necesariamente debe interpretarse como una de las acepciones de Quetzalcóatl,<sup>9</sup> simplemente es la representación de un ofidio con el cuerpo emplumado, al estilo de muchas de las pinturas de Teotihuacan, aunque en este caso está enroscada sobre sí misma y con las fauces abiertas, en una magnífica composición plástica muy ligada al fondo redondo de la tapa-plato que lo soporta.

Otro concepto fácil de percibir es la representación de Tláloc; además de la mostrada como figurilla de bulto (fig. 3), fue localizado en un

<sup>9</sup> Nos parece que el significado de esta conceptualización no corresponde exactamente a la de Quetzalcóatl, incluso en la región, ya que en esta se han observado figurillas de bulto (Pulido, 2008), que parecen representar a dicha deidad, pues llevan máscara bucal y tocado cónico.



● Fig. 14 Representación de Tláloc, inciso en un fragmento de cuerpo de un cajete.



● Fig. 15 Dibujo inciso en una tablilla de arcilla con la representación de una cancha para el juego de pelota.

ejemplo inciso en el cuerpo externo de un fragmento de cajete: éste, como en el caso anterior, muestra todos los rasgos iconográficos con que se le caracteriza en el centro de México. Desafortunadamente, se trata de un fragmento en el que sólo se aprecian las anteojeras, la nariz con su narigüera de barra, el labio superior de las fauces y uno de los colmillos, mas todo ello es suficiente para identificarlo claramente (fig. 14). Debemos señalar además que si bien el diseño iconográfico es completamente compatible con las representaciones del personaje en el centro de México, la técnica de elaboración y el material sobre el que está hecho corresponde a la región del delta del Balsas.

Además de las representaciones de personajes, se cuenta con imágenes que recuerdan otros aspectos de la vida de las culturas mesoamericanas y —como en el caso de la imagen de una cancha del juego de pelota (fig. 15)— son muestra de una muy elaborada concepción del mundo mesoamericano. Se trata ahora de una simple tablilla de arcilla en la cual fue dibujada la típica forma de doble T del recinto mencionado, además de dos círculos ubicados hacia los extremos del patio de juego, que representarían los aros marcadores. Ignoramos el significado particular de este elemento, es decir, qué implica su existencia como dibujo, aun cuando al menos indica la existencia de este rasgo cultural en la zona, como lo consta-

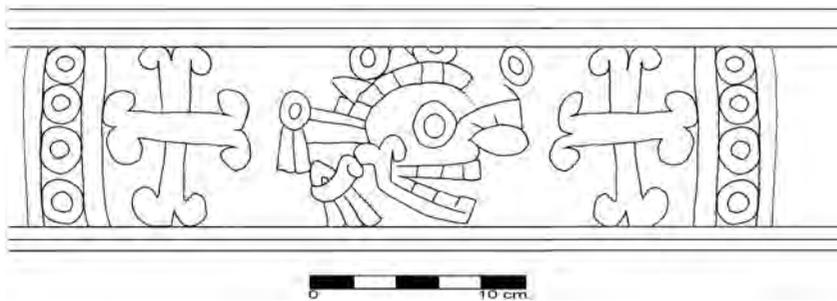
tan dos juegos localizados hasta la fecha en en los sitios Don Martín y Barranca de Marmolejo.

Pero así como se tienen estos personajes y elementos conceptuales ligados a un gran número de sociedades mesoamericanas, existen otros que parecen tener un significado más bien local, de acuerdo con el tratamiento iconográfico. De esta manera podríamos señalar la imagen de un animal fantástico, mitológico o de carácter religioso dibujado en el fondo de un cajete, el que además presenta un recubrimiento de pintura morada oscura, casi negra, en las paredes externas —con algunos espacios circulares libres de la misma—. El diseño inciso presenta una cabeza vista de frente, de cuya boca, indicada por un pequeño rectángulo, sale una larga lengua bífida; tiene además un par de brazos o pinzas originadas justo debajo de la cabeza; está rodeada de una corona de probables plumas, en cuyo centro de encuentra un elemento similar a la lengua bífida, aunque en este caso sería un adorno de la corona (fig. 16). El concepto podría tener alguna relación con la serpiente emplumada; sin embargo, más que referirse a la representación antes mencionada, sería más semejante —en sentido conceptual— al que se encuentra en el Templo de Quetzalcóatl en la Ciudadela teotihuacana.

Todos los objetos descritos están elaborados, por lo general, con una técnica poco cuidada, lo



◉ Fig. 16. Representación de un animal mítico no identificado, inciso en el fondo de un cajete.



◉ Fig. 17. Desarrollo del diseño de un cuenco inciso; localizado en el sitio Barranca de Marmolejo, en la región del delta del río Balsas.

cual hace destacar una pieza localizada en un contexto aparentemente votivo,<sup>10</sup> recuperada en la excavación del sitio Barranca de Marmolejo, así como varios fragmentos que muestran similitud técnica y estilística, —éstos fueron localizados en un contexto habitacional asociado a las estructuras arquitectónicas de mayor relevancia social,

<sup>10</sup> A este lugar lo denominamos Cuarto-Panteón, ya que se trataba de un espacio bien delimitado entre otros monumentos de un conjunto ceremonial en el sitio. No parece que se haya utilizado como habitación de acuerdo con la gran cantidad de artefactos colocados como ofrenda en su interior. De hecho, algunos de los objetos descritos en este trabajo proceden de este espacio.

tanto para el sitio como para la región (Pulido, 2012).

El primero es un cuenco ya referido en otros trabajos (Pulido, 2002), y en cuyas paredes externas muestra un cráneo descarnado de perfil: la calota y el occipital están adornados por varios aditamentos y en la fosa nasal tiene un cuchillo de pedernal; este motivo central está flanqueado por dos cruces formadas por la representación de huesos largos y encerrado en un panel dividido por dos filas verticales de cuatro chalchihuites cada uno (fig. 17). Debemos mencionar, además, que algunos de los campos formados por esos motivos incisos fueron pintados en color rojo. Por otro lado, el diseño se presenta dos veces en la misma vasija. No podemos dejar de referir que ese diseño nos recuerda directamente los cráneos-máscaras localizados en diversas ofrendas de los templos mayores de Tenochtitlan y de Tlatelolco, pero también puede tener relación con algunas

representaciones plasmadas en objetos cerámicos de la tradición Aztatlán,<sup>11</sup> así como en los códices Nuttal y Borgia.

El otro caso se refiere a tres pequeños fragmentos de olla con motivos que podrían representar plumas, en un arreglo extendido a modo de penacho (o fuego, con menos probabilidad) a partir de una especie de

plumón o adorno circular (fig. 18). En estos ejemplares, al igual que en la vasija recién descrita, algunos de los campos ocasionados por las incisiones están tenuemente pintados en rojo.

La ubicación de estos materiales, su calidad de elaboración, así como los diseños representados, nos lleva a considerar que este tipo particular de

<sup>11</sup> Recientemente apareció en la página oficial del INAH en internet la nota sobre el hallazgo de un área de petrograbados en el municipio de Tepic, Nayarit. En las imágenes se puede apreciar el dibujo de un cráneo de características similares al que se representa en la vasija aquí estudiada. De acuerdo con el arqueólogo Mauricio Garduño (comunicación personal, 2013), dichos motivos pueden vincularse con la tradición Aztatlán, fechada entre los años 850/900-1350 d.C.



Fig. 18. Fragmentos de olla incisos con posibles diseños de plumas.

vasijas está relacionado exclusivamente con las elites locales, las cuales probablemente estarían relacionadas con otros grupos de mayor poder en Mesoamérica tardía, en especial con los mexica. Tales relaciones pudieron entablarse a partir de acuerdos políticos, como se puede colegir de la compulsión de las fuentes históricas con los materiales arqueológicos de la zona.

## Conclusiones

Los materiales mostrados en este trabajo y el tratamiento que de ellos hacemos parecen confirmar varias ideas señaladas por algunos autores para el caso de la región estudiada, entre ellos Lehman, Litvak y Cabrera. De la misma forma, también parecen dar mayor sustento a otros planteamientos que nosotros hemos adelantado como resultado del trabajo desarrollado en la zona conocida como Zacatula en el periodo Posclásico.

La región está inmersa en un ambiente fisiográfico conocido como la Costa Grande, y se extiende por la costa del Pacífico desde Acapulco hasta la desembocadura del río Balsas, abarcando unos kilómetros más allá, al poniente del propio río.

Además de compartir características topográficas y climáticas semejantes, la Costa Grande compartió una gran cantidad de rasgos culturales (Manzanilla, 2008); la zona de Zacatula, sin sustraerse enteramente a esta condición, también fue escenario de eventos sociales particulares no vistos en el resto de la Costa Grande y cuya impronta es apreciable en los materiales arqueológicos, entre ellos la cerámica y sus características iconográficas. En otras palabras, esta zona muestra un desarrollo donde se mezclan elementos culturales de carácter local con otros de origen foráneo y que generaron formas peculiares de cultura.

Tal conjunción cultural parece tener raíces tan antiguas como la misma ocupación de la región por el hombre; esto es, las amalgamas culturales

se aprecian incluso en los materiales tempranos de la zona y es visible a lo largo de su desarrollo histórico; éste es el caso de la cerámica incisa del periodo Posclásico, donde, con una marca propia, la gente que habitó la región trató de reflejar un entorno y una cosmovisión permeadas de ideas, elementos y símbolos mesoamericanos, como ya hemos visto. En este sentido podríamos señalar que, siendo tal vez una zona marginal en relación con las “altas” culturas mesoamericanas, Zacatula nunca estuvo aislada por completo del desarrollo general de la macro región, pero su particular posición geográfica y cultural le dio la oportunidad de generar sus propios elementos culturales, de estilo único.

En su cerámica observamos la arraigada manera de realizar esta industria; desde los tiempos más remotos hasta los más recientes de su etapa prehispánica se privilegió la incisión para decorarla, a pesar del conocimiento que se tuvo de otras técnicas que finalmente en la zona no prosperaron y, en contraparte, en varias regiones de Mesoamérica alcanzaron altos niveles de desarrollo técnico y estético, como es el caso de la pintura.

Podríamos señalar, como indicó Lehman, que hay una notable asimetría entre las técnicas utili-

zadas para decorar esta cerámica y algunas de las ideas y concepciones en ella plasmadas, lo cual es aún más significativo en el caso de las figurillas antropomorfas de bulto. No atinaríamos a definir el motivo de esta discordancia, lo cierto es que en el transcurso de los siglos la cerámica muestra los cambios culturales y sociales operados en la zona. Así puede verse una evolución en la decoración de las vasijas, que va de características meramente mecánicas en los primeros periodos de vida de la zona (López Camacho y Pulido, *op. cit.*) hasta la introducción de símbolos *cuasi* universales en el ámbito mesoamericano, pero cuya aparición en la iconografía de la zona pasó por el tamiz tecnológico que sus hacedores le imprimieron.

En la iconografía de la cerámica incisa de la región del periodo Posclásico es clara la presencia de elementos tomados del paisaje, tanto en representaciones que sólo tratan de copiar la naturaleza como en las que implican procesos mentales más desarrollados, como abstracciones, síntesis y conceptualizaciones. Esta manera de interpretar el mundo plasmada en la cerámica ha sido localizada en toda la zona, sin que los datos tiendan a ubicarla en asociaciones específicas. Más bien parece formar parte del ajuar cerámico de la sociedad zacatulteca, no necesariamente utilitaria pero sí de presencia general.

Por otra parte, es notable la presencia de rasgos ideológicos más elaborados, que parecen haber sido importados y que a la fecha, con los conocimientos disponibles, no podríamos señalar qué tanto permearon en el complejo social total del área, pues varios de esos elementos fueron localizados en asociación con rasgos que denotan jerarquía social y no están presentes en los contextos generalizados de los asentamientos, como las zonas habitacionales.

Esto es, algunos de los motivos iconográficos del área, entre ellos la representación del cráneo-máscara, están asociados directamente con el poder político, y en este sentido no son elementos culturales de la sociedad en general, sino que están vinculados más bien a los símbolos de privilegio y jerarquía social también correspondientes a los contextos de las elites de otros grupos mesoamericanos. Así, la dinámica en que se involucró la sociedad de Zacatula llevó a que la fracción

social que ostentó el poder político local se conectara con el resto de las elites de poder de otras sociedades y compartieran con ellas sus códigos. A pesar de ello, la elite regional siguió existiendo como parte de una comunidad con una larga trayectoria cultural, rasgo apreciable en los múltiples aspectos de la cultura material que los arqueólogos buscamos en nuestras investigaciones.

## Bibliografía

- Cabrera, Rubén  
1976. "Arqueología de La Villita. El Bajo Balsas", tesis de maestría, México, ENAH-INAH.
- 1989. "La costa de Michoacán en la época prehispánica", en Enrique Florescano (coord.), *Historia general de Michoacán*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura-Gobierno del Estado de Michoacán, vol. 1, pp. 135-153.
- Gerhard, Peter  
1986. *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, UNAM.
- Labarthe R., María de la Cruz  
1969. "Provincia de Zacatula. Historia social y económica", tesis de maestría, México, ENAH-INAH.
- Lehman, Henri  
1947. "Résultat d'un voyage de prospection archéologique sur les côtes du Pacifique (nord de l'état de Guerrero et sud de l'état de Michoacán)", en *Actes du XXVIIIe Congrès International des Américanistes*, París, Musée de l'Homme, pp. 423-439.
- Litvak King, Jaime  
1968. "Excavaciones de rescate en la Presa La Villita", *Boletín INAH*, núm. 31, pp. 28-30.
- López Camacho, Ma. de Lourdes y Salvador Pulido Méndez  
2010. "Las cerámicas tempranas en el área del delta del Río Balsas", *Arqueología*, núm. 43, pp. 85-98.
- Manzanilla López, Rubén  
2008. *La región arqueológica de la Costa Grande de Guerrero. Su definición a través de la organización social y su territorialidad prehispánicas*, México, INAH (Científica, 526).

- Pulido Méndez, Salvador

2000. “Proyecto arqueológico Carretera Nueva Italia-Lázaro Cárdenas”, Informe final, México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH, mecanoescrito.

2002. “Datos para la historia arqueológica de la desaparecida Zacatula”, en C. Niederberger y R. M. Reyna (coords.), *El pasado arqueológico de Guerrero*, México, Gobierno del Estado de Guerrero/INAH/CEMCA, pp. 301-320.

2008. *Figurillas antropomorfas del delta del Balsas. Clasificación e interpretación*, México, INAH.

2008b. “Proyecto Identidad cultural prehispánica del delta del río Balsas. Informe final”, México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH, mecanoescrito.

2012. “Zacatula, un rincón del imperio. Dinámica social en una periferia conquistada”, tesis de doctorado, México, ENAH-INAH.

2012. “Proyecto arqueológico Zacatula. Informe final”, México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH, mecanoescrito.

- Relación Geográfica de Zacatula

1987. “Relación de la Villa de Zacatula”, en René Acuña (ed.), *Relaciones geográficas del siglo XVI: Michoacán*, México, UNAM, pp. 437-462.

- Warren, Benedict J.

1977. *La conquista de Michoacán, 1521-1530*, Morelia, Fimax publicistas (Estudios michoacanos, VI).

